

## HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 7.<sup>a</sup>

CAMA NUM. 3

### CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE

#### Pelagra

En 23 de Mayo de 1887 ingresa en la clínica del Dr. Olavide, J. R. y C., natural de Igualada (Lérida), de 60 años de edad, casado, de oficio cerrajero, de temperamento sanguíneo, buena constitución y sin antecedentes patológicos hereditarios.

Refiere este enfermo que jamás padeció enfermedad alguna de importancia, si se exceptúan unas calenturas cotidianas que al emigrar á Orán (Africa), en donde ha vivido estos doce últimos años, le atormentaron por espacio de veinticuatro meses. En Orán siguió dedicándose á su oficio de cerrajero. Desde hace unos dos años los disgustos con su familia han sido tan grandes y continuados, que el 12 de Marzo abandonó desesperado su casa y se vino á Madrid, en donde, falto de toda clase de recursos, ha estado padeciendo tan grandes privaciones hasta su ingreso en esta clínica, que ha habido ocasiones de estarse cuatro días seguidos sin tomar el más ligero alimento y durmiendo siempre al aire libre. Hace unos veinticinco días el enfermo notó que en el dorso de ambas manos la piel iba paulatinamente aumentando en grosor, cambiando su color moreno habitual por el rojo obscuro y haciéndose asiento de un gran ardor. Al mismo tiempo la tirantez que empezó á sentir en dichos sitios se fué haciendo tan intensa que á los veinte días se resquebrajó la piel del dorso de las manos, muñeca y dedos por varios sitios

Aconsejéronle que ingresara en nuestra clínica, y así lo verifica en el siguiente

**Estado actual.**—Demacración general, ligeros desvanecimientos, cansancio, diarrea fugaz y ardor epigástrico. En el dorso de ambas manos y muñeca se ve una piel gruesa, rugosa, de color achocolatado, asiento de un picor bastante intenso, y resquebrajada en varios sitios y en diferentes sentidos: al tacto da una sensación de papel de estraza ó mejor de un pergamino arrugado. Por entre las grietas fluye, aunque en muy poca cantidad, un líquido seroso y amarillento.

Diagnosticada esta afección, se le dispone el siguiente tratamiento: Ración de asado; vino á las comidas. Bromuro de alcanfor 20 centigramos en dos píldoras para tomar todos los días una por la mañana y otra por la tarde. Pomada de precipitado blanco para untura á las manos. El día 31 de Mayo añádese á este tratamiento la fórmula siguiente: ipecacuana 5 centigramos; extracto tebaico 5 centigramos. M. y h. s. a. dos píldoras para tomar una por la mañana y otra por la tarde.

Al poco tiempo de usar este tratamiento el enfermo empieza á mejorar notablemente: desaparecen los vahidos; las digestiones se verifican con más normalidad y la piel de las regiones afectas empieza á descamarse y las grietas á cicatrizarse. Así continúa mejorando hasta el día 14 de Junio, en que comprendiendo el mismo enfermo que ya podía dedicarse al trabajo, pide al alta, que le es concedida, aunque no curado completamente, en un estado bastante satisfactorio, pues la cicatriz pelagrosa, brillante, rosada, invade casi por completo toda la extensión de las regiones afectas.

R. LORENTE.